



Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

Septiembre, 2019 Para muchos, septiembre es el regreso a las rutinas habituales de la vida, la escuela y el trabajo, la parroquia y la familia. Nuestras lecturas dominicales de este mes nos recuerdan que la vida del discipulado nos llama a una corresponsabilidad responsable enraizada en la humilde confianza del amor infinito y extraordinario de Dios por nosotros. Rezo para que ustedes y sus feligreses encuentren esperanza y desafío en los evangelios este mes. Que nuestras rutinas regulares se llenen con el extraordinario amor de Dios, compartido entre nosotros y más allá de nosotros. — Leisa Anslinger

Conexiones Homiléticas

Septiembre 1: A lo largo de este mes, escucharemos el llamado a la humildad que se basa en la confianza en Dios. La primera lectura de hoy nos invita a vivir humildemente y conocer el favor de Dios. El evangelio nos invita a dar preferencia a los pobres y vulnerables en lugar de buscar honor y estatus para nosotros mismos.

Conectando con la vida diaria: Puede ser fácil para nosotros imaginarnos como el invitado en el banquete de bodas, mirar a nuestro alrededor para ver quién se ha sentado con quién y esperar ser notado o sentado en un lugar especial. Puede ser más difícil imaginarnos invitando a los pobres, lisiados, cojos y ciegos a nuestros hogares. ¿Qué dice esto sobre nosotros? Jesús no nos pide que dejemos de tener reuniones familiares o de amigos, sino que nos llama a vivir por algo más que la adulación de los demás y a prestar la atención adecuada a quienes más necesitan el amor y el cuidado de Dios. Pidan a sus feligreses que piensen en esto la próxima semana. ¿De qué maneras podrían mostrar humildemente y compartir el amor de Dios? (Página 2)

Septiembre 8: Las lecturas dominicales a menudo requieren explicación para llevar su riqueza a nuestra gente. La segunda lectura y el evangelio de hoy son dos de esos pasajes. En la segunda lectura, san Pablo devuelve un esclavo a su amo. Históricamente, esto a menudo se leía como un texto en apoyo de la esclavitud, pero las acciones de Pablo son en realidad contrarias a esta interpretación, ya que envía a Onésimo de regreso con la esperanza de ser recibido como un hermano en Cristo. El evangelio de hoy habla del costo del discipulado — nada debe tener preferencia sobre nuestro amor a Dios y nuestro compromiso con el Señor.

Conectando con la vida diaria: ¿Cuál es el costo del discipulado? Esta podría ser la pregunta sobre la cual puedan invitar a sus feligreses a reflexionar hoy. Cada uno de nosotros responderemos esta pregunta a través del lente y las circunstancias de nuestras vidas, sin embargo, el mensaje de Jesús es claro: debemos poner a Dios primero por encima de todo. (Ver Stewardship: A Disciple's Response,

página 15 para una reflexión sobre la gracia “barata” y “costosa”.) Este podría ser un buen domingo para invitar a algún laico a dar un testimonio antes o al final de la misa y hablar de la alegría y satisfacción que proviene de responder al llamado al discipulado, por muy costoso que sea. (Consulten Impacto este mes para obtener ideas adicionales).

Septiembre 15: Las lecturas de hoy nos recuerdan que, llamados como somos a responder el llamado al discipulado humilde, estamos seguros del amor misericordioso de Dios — Dios siempre toma la iniciativa de buscar a los perdidos.

Conectando con la vida diaria: La gracia abunda. La misericordia de Dios nos espera a todos. Usen las reflexiones en la página uno conforme se preparan para guiar a sus feligreses a apreciar más el gran amor de Dios y todo lo que nos llama a ser parte de nuestras vidas.

Septiembre 22: La primera lectura de hoy puede sonar especialmente fuerte a la luz de las conversaciones nacionales de hoy sobre la disparidad de ingresos, la pobreza y la inmigración. Es especialmente interesante cuando la escuchamos con el pasaje del Evangelio de hoy en el que se nos dice: “no se puede servir a Dios y a Mamón”.

Conectando con la vida diaria: “La persona que es confiable en asuntos muy pequeños también es confiable en asuntos importantes”. Se nos ha confiado mucho — vida, fe, talentos y dones, recursos materiales. Estamos llamados a ser buenos administradores de todo esto, a servir a Dios en la forma en que cuidamos a los más vulnerables. Este es el estilo de vida que conduce a la “verdadera riqueza”, la promesa y la esperanza de la vida eterna con Dios. Pídanle a sus feligreses que piensen en las formas en que son, o no son, corresponsables confiables de las muchas bendiciones en sus vidas. (Página 2)

Septiembre 29: Las lecturas de hoy nuevamente nos piden que consideremos las formas en que nuestra relación con Dios nos lleva a ver el dinero y las posesiones y a tratar a los demás con respeto, cuidado y reverencia.

Conectando con la vida diaria: Si bien es probable que la mayoría de sus feligreses no estén recostados en su sofá, rodeados de riqueza y privilegios, aún pueden ser lo suficientemente estables desde el punto de vista económico como para descubrir que las lecturas de hoy día les incomoden. Ustedes conocen a sus feligreses y sus necesidades. Si la mayoría es económicamente estable, desafíenlos con el llamado a estar atentos a los pobres con quienes se encuentran en las calles y que dependen de otros para obtener el pan de cada día. Si su congregación tiene menos seguridad económica, compartan el mensaje del amor de Dios por ellos y pídanles que muestren cuidado mediante su atención a otros que lo necesitan.

Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes

Oración inicial

¡Alaba al Señor, alma mía!

Bendito el que hace justicia a los oprimidos,
y da pan a los hambrientos.

El SEÑOR pone en libertad a los cautivos.

El SEÑOR abre *los ojos* a los ciegos,

el SEÑOR levanta a los caídos,

el SEÑOR ama a los justos.

El SEÑOR protege a los extranjeros,

sostiene al huérfano y a la viuda,

pero trastorna el camino de los impíos.

El SEÑOR reinará para siempre,

tu Dios, oh Sion, por todas las generaciones.

¡Aleluya!

(Salmo 146: 7-10, vigésimo sexto domingo del tiempo ordinario)

Escucha las Sagradas Escrituras: Lucas 15: 1-7

Lee: Lean el artículo en la página 1 (y, si lo desean, también la cita que se encuentra a un lado)

Comparte: Tus pensamientos, usando estas preguntas para guiar tu reflexión.

¿Qué es lo que te llama más la atención del pasaje del evangelio? ¿Por qué?

Compromiso: Usa Impacto este mes para que te guie en tu reflexión, y en tu compromiso en fe y acción.

Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.

¿Estás perdido, perdida? Déjate encontrar.

¿Alguna vez te has perdido? ¿Incluso por unos momentos? ¿Has perdido el rumbo, sin acceso rápido al GPS? ¿Recuerdas ahora el miedo y la ansiedad de no saber dónde estabas o cómo llegar a casa? Imagínate varado al lado de un camino oscuro, perdido y solo, cuando de repente aparece un buen amigo. ¡Tu amigo te ha estado buscando y está muy contento de haberte encontrado, llama a tus amigos y organiza una fiesta en tu honor!

Jesús cuenta la parábola de la oveja que se pierde para sentar un precedente. Él pregunta: “¿Qué hombre entre ustedes que tiene cien ovejas y pierde una de ellas no dejaría a las noventa y nueve en el desierto y perseguiría a la perdida hasta que la encuentre?” La mayoría de nosotros hemos escuchado la pregunta de Jesús y nos hemos imaginado ¡qué persona entre nosotros dejaría a las noventa y nueve en el desierto para salir en busca de una! *Jesús quiere que sepamos el alcance del gran y singular amor de Dios por nosotros.* La parábola apunta al mensaje esencial del evangelio: Dios desea tanto que estemos cerca de él, él vino a ser uno con nosotros en y a través de Jesús.

La oveja se había alejado, separándose de la seguridad del pastor y el rebaño. Podría haber pensado por un tiempo que había encontrado pastos más verdes por su cuenta. Puede haberse distraído por la promesa de algo mejor. Podría haber seguido a otras ovejas que parecían felices con su independencia, sin darse cuenta de que ellas también estaban perdidas.

¿Te encuentras perdido, perdida? ¿Qué te separa de Dios? ¿Idolatrás la riqueza material o el estatus social? ¿No ves a tu pobre hermano o hermana que necesita tu atención, cuidado y compasión? ¿Te resulta un desafío el ser humilde, recordando que todo lo que eres y tienes proviene de Dios y, en cambio, la arrogancia no te deja ver la gracia de Dios en medio de ti? ¿A veces sigues a la multitud, aquellos que no tienen tiempo o interés en Dios, sólo para sentirte vacío por dentro?

El amor de Dios es tan increíble que Dios nos busca cuando estamos perdidos, y más. En la parábola de Jesús, cuando el pastor encuentra a la oveja perdida, la lleva a casa, llamando a sus amigos y vecinos para que se regocijen con él. ¿Estás perdido? Déjate encontrar por Dios que quiere estar contigo en misericordia, amor y paz.

©Catholic Life and Faith, 2019

La pregunta no es “¿Cómo voy a encontrar a Dios?” Sino “¿Cómo voy a dejar que sea encontrado por él?” La pregunta no es, “¿Cómo voy a conocer a Dios?” pero “¿Cómo voy a dejar que Dios me conozca?” Y, finalmente, la pregunta no es “¿Cómo voy a amar a Dios?”, sino “¿Cómo voy a dejar que Dios me ame?”

Dios me está mirando a lo lejos, tratando de encontrarme y anhelando llevarme a casa. Ahora estoy empezando a ver cuán radicalmente cambiará el carácter de mi viaje espiritual cuando ya no piense que Dios se esconde y hace que sea más difícil para mí encontrarle, sino como el que me está buscando mientras yo estoy escondiéndome.

Preguntas como estas plantean un problema real: el de mi propio concepto de sí mismo. ¿Puedo aceptar que valgo la pena ser buscado? ¿Creo que hay un deseo real en Dios de simplemente estar conmigo?

- Henri Nouwen, El regreso del hijo pródigo

IMPACTA ESTE MES

¿Qué pones delante de Dios? ¿Cómo resolverás servir a Dios sobre todas las cosas, como un signo de la importancia de Dios en tu vida? Reconoce las formas en que eres tentado y resuelve volverte hacia Dios con tu corazón y tu vida.

Cuando te sientas tentado a concentrarte en cosas materiales en un grado poco saludable, da dinero, tiempo o donaciones en especie a los pobres.

Cuando tu oración parezca una larga lista de deseos, concéntrate en tus necesidades espirituales y en las necesidades físicas, espirituales y emocionales de los demás.

Cuando sientas que estás poniendo demasiada atención hacia ti mismo, sacrifica tu tiempo, atención o dinero por otro.

Cuando sientas que no tienes tiempo para Dios ni para nadie más, ¡haz tiempo! Ora, da gracias y comparte tus bendiciones con los demás.

Cuando sientas la tentación de preocuparte indebidamente por el dinero o las circunstancias de tu vida, pídele a Dios la gracia de confiar en él y actuar en consecuencia.

CON VERDADERA HUMILDAD

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra “humildad”? La humildad es una cualidad que tiene un gran impacto cuando la experimentamos en otra persona. La persona humilde parece entender su lugar en el mundo y, como resultado, no se ve consumida por la búsqueda constante de lo que no tiene, lo que le permite valorar y cuidar a los demás.

La humildad puede ser mal entendida. Ser humilde no significa actuar como si no tuviéramos talentos o experiencia que debamos compartir. Cuando éramos niños, se nos podría haber dicho que fuéramos humildes en lugar de que nos enseñaran a no ser orgullosos. Hay una diferencia. Como señaló CS Lewis: “La humildad no es menospreciarte; es pensar menos en ti mismo”.

Jesús nos insta a tomar en serio el llamado a la humildad: “Porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humille será enaltecido” (Lucas 14: 1, 7-14). No sólo esto, explica que quienes recibirán un trato preferencial son los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos.

Con verdadera humildad, vemos las necesidades de los demás y buscamos seguir el camino humilde y generoso de Jesús. Somos humildes cuando antepone las necesidades de los demás a nuestros deseos menos importantes. Somos humildes cuando vivimos cada día con la convicción de que se nos ha confiado mucho y tenemos la responsabilidad de usarlo, de administrarlo, bien.

©Catholic Life and Faith, 2019

Hijo mío, sé humilde en todo lo que hagas y te estimarán más que al que hace muchos regalos. Cuanto más grande

